

principio de las heregías, sino es que los hombres no obedecen al Sacerdote; y así camina á la heregía, ó se acerca á ella quien le desprecia y murmura de él. Y es la razon, porque como tiene en mal concepto á estos Ministros, así les mira como viles, despreciables y contentibles, los desacredita, y con esto él y otros los desprecian y á las cosas sagradas, se retiran de los Templos, de las Misas y de los Sacramentos, no oyen ni reciben su doctrina, y menosprecian las palabras divinas que salen de su boca. En esto ¿que otra cosa hacen sino caminar poco á poco á la heregía? Y como la soberbia se ha apoderado de su corazon, no quieren sujetarse á los Ministros del Templo, y de aquí nace cometer muchos yerros. Los hereges dicen, que á cada uno enseña el Espíritu Santo, y que ha de seguir estos movimientos sin necesitar de la doctrina del Sacerdote: y de aquí resulta que erroneamente se persuade cada uno, que aquello que no tiene otro origen que su autojo, es doctrina del cielo, y por eso tiene hecho lo mas para caer en muchos errores. Pues si los imitan en despreciar á los Sacerdotes, y en seguir los dictámenes referidos; ¿que hay que admirar que de aquí nazcan las heregías?

El quinto es, que viendo que algunos tienen tan poco respeto á los Sacerdotes y los miran con desprecio y vilipendio; pudiera Dios permitir se renovasen las heregías con perjuicio de nuestra Religión; pues los hereges desprecian, murmuran, no hacen aprecio de los Sacerdotes, y procuran desacreditarlos. De esto se lastimaba San Bernardino diciendo (*Serm. 20.*) „Tengo por muy útil el tratar de la dignidad eclesiástica, y aun lo reputo por necesario, y lo piden así estos infelices tiempos; pues la doctrina pestífera de los hereges la ha procurado destruir, y en muchas partes lo ha conseguido. Los hereges no honran á los Sacerdotes; sino que los desprecian: no quieren que haya diferencia entre ellos

